



## preces

• Tú, que por la Encarnación quisiste abrir el horizonte de la vida familiar a la plenitud de tu amor, acepta el amor de las familias como terreno fecundo en el que broten las vocaciones a los diversos estados de la vida cristiana.

*Señor, enseña a nuestro corazón dónde y cómo buscarte, dónde y cómo mostrarte.*

• Tú, que quisiste tener a los niños cerca de ti, consérvales en tu amistad para que sientan nacer la vocación al sacerdocio y la sigan con docilidad.

*Señor, enseña a mi corazón dónde y cómo buscarte, dónde y cómo mostrarte.*

• Anima en el corazón de los jóvenes el deseo de ofrecer las primicias de su vida siguiendo tu llamada.

*Señor, enseña a mi corazón dónde y cómo buscarte, dónde y cómo mostrarte.*

• Tú, que eres el sol que ilumina y da vida, despierta en muchos jóvenes la vocación a la oración y la contemplación.

*Señor, enseña a mi corazón dónde y cómo buscarte, dónde y cómo mostrarte.*

• Guarda Señor a los sacerdotes y ministros de tu Iglesia, y haz que su fidelidad y ejemplo sirvan de testimonio y llamada para muchos jóvenes.

*Señor, enseña a nuestro corazón dónde y cómo buscarte, dónde y cómo mostrarte.*

• Pastor bueno, que congregas a tu grey en medio de] mundo, conduce a la madurez de la fe, la esperanza y el amor a nuestras comunidades parroquiales, y suscita en ellas generosas vocaciones para hacer visible tu solícita guía de la Iglesia.

*Señor, enseña a nuestro corazón dónde y cómo buscarte, dónde y cómo mostrarte.*

## padre nuestro

Ayúdanos, Señor, a saber corresponderte con amor y servicio a los demás, a llevar el don de tu redención al mundo necesitado de Tí, por Jesucristo nuestro Señor.

## Quien acoge a Jesús aprende a amar como Jesús

El apóstol Pablo nos habla del gran diseño de Dios: *Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer.* (Ga 4,4) La historia nos dice que cuando llegó esta plenitud del tiempo, cuando Dios se hizo hombre, la humanidad no estaba bien preparada, y ni siquiera había un período de estabilidad y de paz. Por lo tanto, este mundo no ha merecido la venida de Dios, ya que *los suyos no lo recibieron.* (Jn 1,11) La plenitud del tiempo ha sido un don de gracia: Dios ha llenado nuestro tiempo con la abundancia de su misericordia, por puro amor inauguró la plenitud del tiempo, comenta el Papa a los jóvenes en JMJ.

Sorprende cómo se realiza la venida de Dios en la historia a través de la pequeñez: *nacido de mujer.* Ningún ingreso triunfal, ninguna manifestación grandiosa del Omnipotente. No se muestra como un sol deslumbrante, sino que entra en el mundo como un niño desvalido, dado a luz por su madre, con ese estilo que nos habla la Escritura: *como la lluvia cae sobre la tierra* (cf. Is 55,10), o como la más pequeña de las semillas que brota y crece (cf. Mc 4,31-32). Por eso prefiere a los pequeños, grandes a sus ojos; a ellos dirige su mirada (cf. Is 66,2), a ellos se ha revelado el Reino de Dios (Mt 11,25) Los pequeños hablan su mismo idioma: el amor humilde que hace libres. Por eso llama a personas sencillas y disponibles para ser sus portavoces, y les confía la revelación de su nombre y los secretos de su corazón, continúa el Papa.

Además, Dios es cercano, su Reino está cerca (cf. Mc 1,15): el Señor no quiere quedarse en un trono en el cielo o en los libros de historia, sino que quiere sumirse en nuestros avatares de cada día para caminar con nosotros. Y Dios es concreto en el actuar: el Verbo se hace carne, nace de mujer, nace bajo la ley (cf. Ga 4,4), crece y tiene amigos y participa en los avatares de su pueblo y en una boda. El Dios eterno se comunica con personas y en situaciones concretas.

Porque Dios se hace niño, porque acontece siempre en lo pequeño, concreto y cercano, vivir en la pequeñez tiene sentido, colmar concretamente la cotidianidad, es exquisitamente divino.



